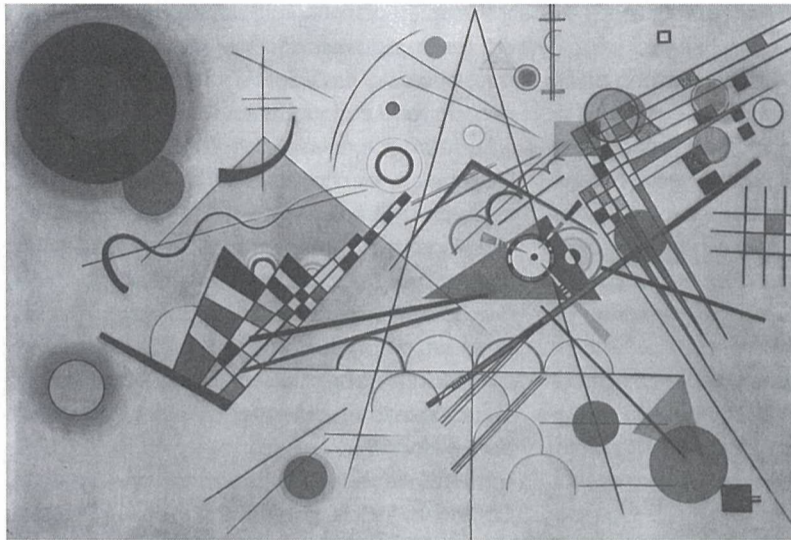


¿ARTISTAS NOSOTROS?

ARTE.- *El Arte constituye un orden gratuito que busca la distracción y el goce estético, frente a la ciencia, como conocimiento verificable, racional y práctico.*



Wassily Kandinsky. Composición VIII. Guggenheim, New York.

No hace tanto, en la conferencia y charla posterior a la misma que Anatxu Zabalbeascoa pronunció en nuestro Colegio, para conmemorar el primer aniversario de la colaboración con el diario La Rioja y otros acontecimientos simultáneos, vino a decir que su interés por la Arquitectura, no siendo ella arquitecto ni perteneciente a familia de arquitectos, le venía de considerarla como la mayor de las Artes, aquella que es capaz de englobar a todas las demás, y por ser la única que, en todo caso al igual que la Música, era capaz de despertar en el espectador, incluso profano, emociones incomparables y únicas.

Supongo que no es preciso realizar una rendición de los principios de cada cual, para estar de acuerdo con ella, bien sea por egoísmo interesado de arquitectos, o bien por haber experimentado esas mismas emociones, difíciles de describir con palabras, ante las obras maestras de Arquitectura que conocemos: el dórico, el Coliseo, el Panteón, Santa Sofía, las catedrales, el palacio Rucellai, el Campidoglio, la Rotonda y tantos otros ejemplos clásicos y modernos.

Cabría entonces preguntarse si paralelamente a la consideración de la Arquitectura como la mayor de las Artes, el Arquitecto es igualmente, no ya el mayor de los artistas, sino sencillamente artista.

Desde luego mi inmediata reacción es la de negar tal sospecha, ya que si lo seguro es que cada cual somos aquello que hemos aprendido, en los años de mi primer aprendizaje de la Arquitectura, en la Universidad, el pensamiento iba por otros caminos. Entonces éramos herederos de la ilusión de cambiar el mundo, incluso con el ejercicio de la Arquitectura. Lo que nos empapaba era la Carta de Atenas, los CIAM, el Movimiento Moderno, el GATCPAC, la Bauhaus, Mies y Le Corbusier. Este último personaje que recién había fallecido (1965), había agregado a la arquitectura de estilo internacional la "emoción", era considerado algo más que un astronauta bajado del cielo, casi un Dios, y desde luego sus escritos y teorías eran el evangelio de la modernidad.

Toda decisión en materia proyectual debía tener como origen la razón y respetar las cinco reglas emanadas del maestro -"pilotis", terrazas-jardín, planta libre, "fenêtre en longueur" y fachada libre-, pero por encima de todas: de la función emanaba la forma. Cualquier dibujo que no las respetase, como mínimo era desdeñosamente tildado de "formalista", y esto no era equivalente a posmodernidad -que más tarde sí-, sino a sarcilegio. Por tanto el suspenso era seguro.

Los proyectos iban adobados con memorias redactadas para presentarlos como razonable respuesta a las normales circunstancias que debían resolverse: accesos, vistas, orientación, volumen, programa, formas... de modo que la figura del arquitecto tendiese a desaparecer, convirtiéndose en un mero intermediario entre la toma de conciencia de los datos previos y la propuesta que se ofrecía como consecuencia.

Todo aquel movimiento ideológico venía del centro de Europa, reductivamente casi se consideraba monopolio de la Bauhaus. Así que en busca de la claridad, por no decir de la verdad, no estará mal remontarse a su tiempo y su lugar.

Simultáneamente (1919), Tessenow publica su libro *Trabajo artesanal* y

pequeña ciudad, y en Weimar inicia su actividad la Bauhaus, fundada y dirigida por el superviviente de la Gran Guerra Walter Gropius.

El primero hace defensa del trabajo artesanal y resume todo un concepto de vida: hay en él miedo a la técnica, a la civilización industrial y al olvido tanto de lo que somos, como de lo que es la naturaleza. Su preocupación es por las raíces, por el fundamento, siendo éste el marco de las distintas orientaciones de la vanguardia.

El segundo da una orientación clara a la escuela: entre los profesores no tienen peso específico los arquitectos, todos los maestros pertenecen a las distintas artes y artesanías (pintura, escultura, grabado, cerámica, encuadernación, teatro, ebanistería, etc.) y se considera que la capacitación para la arquitectura llegará como consecuencia de una formación multidisciplinaria y eminentemente práctica. Es clara por tanto la formación artística del arquitecto y consecuentemente su crédito y carácter como artista.

Esta situación cambiará más adelante (1928) con la llegada de Hannes Meyer a la dirección de la escuela, ya en Dessau y sucediendo a Gropius: este nuevo director defiende el funcionalismo como satisfacción de una serie de necesidades, entre las que no se encuentra la estética y como un paso adelante más del racionalismo. Meyer marca la divisoria entre el mundo del arte y el de la necesidad: si el arte es desinteresado y no tiene ni finalidad ni utilidad, entonces es innecesario.

Teníamos, por tanto, casi simultáneamente tres posiciones diversas sobre la consideración del arquitecto: para Tessenow era un artesano, para Gropius algo más que un artista, el mayor de los artistas, y para Meyer era un programador, quizá sólo un trabajador.

Las tres posiciones sin duda fracasaron, o como mínimo degeneraron, aunque tampoco ha de tenerse el fracaso por total, ya que el panorama del arte de hoy día no sería como es si no hubiesen mediado sus lecciones, que sin duda permanecen en un horizonte común y considerado, incluso bendecido.

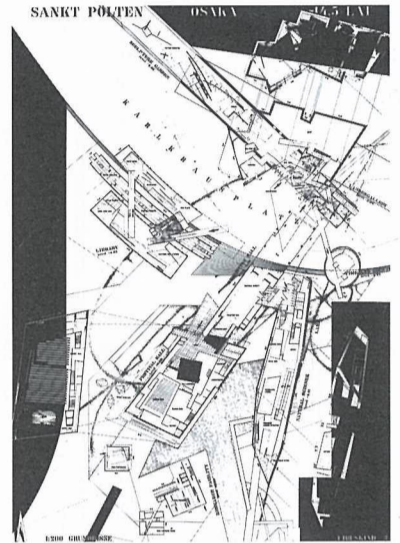
Hoy día contemplamos el panorama de la Arquitectura, por su espectacularidad y por su voluntad de sorprender, los valores a los que obedece son los antivalores, ¿no es la sociedad un caos? pues hagamos una arquitectura que la refleje, ya no se trata de construir, sino de deconstruir. El lema es el "todo vale". Sin duda que el arquitecto se ha convertido en un artista definido por la peor acepción que he encontrado en el diccionario, la del encabezamiento de este escrito.

En el colmo de la locura, los hoy considerados maestros o como mínimo gurús de las dos tendencias más importantes en coexistencia -Koolhaas y Herzog & De Meuron- están proponiendo que sea la función la que siga a la forma, proyectando ésta con total autonomía de aquella que ha de cobijar, con absoluto desprecio de los usos del edificio y con el cinismo de reconocerlo y querer convencernos de esa vida propia de las formas, como si fuese algo consustancial a las geometrías. Cuando estos proyectos ya convertidos en materialidad, se fotografíen cuidadosamente y publiquen no habrá remedio, el mal habrá sido consagrado por los irreflexivos medios de comunicación, aunque seguro que algún crítico los defenderá en nombre de ¿la lírica?.

Sin embargo, de estos y otros autores en boga, las distintas partes del mundo pugnan por contar con una obra SUYA, dándose la paradoja que la crítica hecha para la internacionalidad del Movimiento Moderno (arquitectura pensada constantemente con los mismos criterios, con independencia del lugar dónde fuese implantada), parece no aplicarse a esta nueva internacionalidad de la arquitectura de autor. Se ha producido un fenómeno que recuerda enormemente al de la moda, donde se valora la etiqueta antes la calidad de la prenda que la lleva. Siempre quedará el consuelo y la esperanza de que el fenómeno pase con análoga rapidez a como sucede en este frívolo mundo de la pasarela, donde cada seis meses la más rabiosa actualidad pasa a estar "démodé".

Sin duda que el panorama actual es confuso, quizá estemos en vísperas de épocas de más claridad y ajuste, ya que hasta las arquitecturas silenciosas arraigadas en Basilea y alrededores han abandonado aquellas características de sencillez y contención que las hacían respetables. Ya la distinción entre arquitectos-artistas y arquitectos-a-secas está menos delimitada. Puede que se avecine la fusión de formas e ideas, propiciada por el creciente interés de los medios de comunicación hacia la Arquitectura, y surja un nuevo movimiento ¿más moderno? en el que el arquitecto, con la lógica del suceder cíclico de la historia, vuelva a disciplinarse y sea nuevamente sólo-arquitecto.

Pepe Garrido
Arquitecto.es



Daniel Libeskind. Centro Cultural Saint Polten, Berlín. ¿O tal vez Kandinsky?

sumario

Hace unos meses un representante de una promotora local me propuso ser "arquitecto-de-verdad". No entendí tal proposición (¿profesional? ¿deshonesto?), pero ahora gracias al artículo de portada de este hALL, obra de **Pepe Garrido**, ya sé claramente a que no se refiere. **Juan Díez del Corral**, un clásico de la página 2, últimamente sólo se baja de su bici para escribir sobre arquitectura, arquitectos, vidas de santos, reglamentos autonómicos, periodismo y...el maldito "parné". También en la página 2 **Pablo Larrañeta**, después de participar en el Concurso para el Palacio de Congresos y Exposiciones de La Rioja (*ofrecemos el proyecto ganador de dicho concurso en página 3*), analiza los resultados de las herramientas informáticas aplicadas al dibujo de la arquitectura. En página 4 **Giovanni Muzio** nos pone al día en materia bibliográfica en la casi olvidada sección Libros y Revistas. Y como siempre, finalizamos con **Arakis**, que inaugura la probable sección de cotilleos. Definitivamente "EL hALL" empieza a parecerse a una revista-de-verdad", ¿no?.

Carril Bici

ARQUITEXTOS

Por tercera o cuarta vez en pocos meses, la Comisión de Cultura de este Colegio de Arquitectos ha vuelto a poner sobre la mesa el asunto de la búsqueda de temas de arquitectura sobre los que escribir y de personas interesadas en hacerlo, fundamentalmente, en vistas a cumplir con el compromiso contraído con el diario La Rioja de regalarle una página semanal a cambio de que se hable de nuestro oficio. La novedad de la última sesión celebrada el 6 de noviembre del 2000 consistió en que el coordinador de Cultura del Colegio traía la oferta de una colaboradora riojana de la revista Arquitectura Viva que estaría dispuesta a poner su pluma a nuestro servicio, de modo que el problema se reducía a la mitad: ¿sobre qué le decimos que escriba?. El nuevo director de EL hALL aparece últimamente por las sesiones de la Comisión de Cultura pero no abre la boca sobre la cuestión como si ésta no fuera con él (?). Inevitablemente, y de forma un tanto molesta para mí, siempre aparece yo mencionado en estas discusiones como alguien que escribe con suma facilidad (!), e incluso con una pluma tan suelta como una lengua viperina, de manera que a mí no es preciso hacerme encargos literarios sobre arquitectura porque ya me encargo yo de hacérmelos sin que nadie me los pida. De hecho, y mientras la mesa se preguntaba qué temas ofrecerle a nuestra nueva colaboradora, Carlos me pedía por lo bajo un nuevo artículo para el siguiente EL hALL (que es éste sobre el que el lector tiene posados los ojos) sin mencionarme tema alguno, por supuesto, y diciéndome que el anterior (el de los bordillos de los minusválidos) no le había gustado nada.

Pero dado que la futura colaboradora no iba a llenar la página todas las semanas, el debate seguía abierto por el lado de la búsqueda de autores, y alguien planteó que deberían ser los propios arquitectos que construyen quienes escribiesen sobre sus obras de arquitectura; a lo que Jesús Ramos repuso con gracia y razón que él nunca había visto que a un torero se le propusiera escribir sobre su arte. Se

argumentó en su contra que los arquitectos somos todos escritores en tanto que redactores de las memorias de los proyectos, pero el debate se estancó ahí porque habida cuenta de la experiencia de publicar las memorias o simples extractos de las memorias de algunos proyectos medianamente dignos, mejor sería no insistir en esa línea para no dañar la memoria (valga la redundancia) de los edificios que a partir de ellos se construyeron.

La discusión cambió de perspectiva y nos pusimos a hablar de qué es un artículo de opinión personal y qué es una crítica, de si los artículos son para los periódicos y las críticas para las "revistas especializadas", si lo que hay que hacer es divulgación o reflexión, y así sucesivamente.

Cuando en este Colegio nadie hablaba de escribir a mí no se me ocurría mencionar el tema de los honorarios por texto, pero ahora que las colaboraciones en la página de La Rioja las paga el Colegio a quince mil pesetas brutas y que las mismas colaboraciones en EL hALL se empiezan a también a pagar con regularidad, mis aportaciones al debate iban siempre -para sonrisa y hasta incredulidad de los confertullos- del lado de lo crematístico. Si escribir sobre arquitectura deja de ser un asunto de comunicación entre compañeros o de indagación espontánea en los recónditos secretos de nuestra profesión para pasar a ser objeto de encargo profesional, el tema de las pelotas ha de ser prioritario y quedar clarísimo. No es lo mismo, por ejemplo, leer el último libro de Oscar Tusquets pensando que es un regalo de sabiduría que nos hace su autor y compañero, a leerlo sabiendo que Tusquets está haciendo con sus libros un negocio tan estupendo como con sus diseños. Como no son iguales, ni mucho menos, los primeros libros de Ignacio Paricio, frescos y sorprendentes, que los últimos publicados por entregas que atufan a supernegocio editorial.

Los arquitectos somos profesionales tremendamente aislados y desamparados en nuestra profesión. El salto que damos entre una escuela en la que

aprendimos que nuestros proyectos son objeto de dura crítica compositiva y arquitectónica, y un ejercicio profesional en el que ya nadie mira nuestros proyectos más que para ver si tienen todos los papeles en regla, o una calle en la que ya nadie mira nuestras obras más que para ver si los ladrillos son de calidad y las ventanas de PVC, (o todo lo más para comentarlas "por lo bajini"), es brutal. Como toda actividad creativa, la arquitectura precisa de una crítica seria y razonada, y fuera de los pocos debates orales celebrados con ocasión de algún concurso, ésta sólo puede encontrar su expresión en la escritura. Así que los arquitectos más sensibles u honestos parecen pedir que alguien escriba algo, no sólo por tener una referencia sobre sus obras sino para que la propia arquitectura tenga sentido. Porque cuando todo da igual, cuando las ciudades ya no saben distinguir entre lo bueno y lo malo, (lo decía Diógenes en los años flojos del helenismo) éstas parecen para siempre.

Ahora bien, una crítica seria y razonada no es lo mismo que una divulgación interesada; la emisión de una opinión personal no ha de confundirse con un escrito propagandístico; y el hacer una declaración pública de un posicionamiento teórico respecto a la profesión es cosa bien distinta que ganarse el pan escribiendo.

Así que mientras mis compañeros de la Comisión de Cultura y del Colegio en general se aclaran con lo que quieren y a quien quieren, y cuando se aclaran lo digan claro, yo seguiré haciendo lo que hasta ahora, es decir, estos "arquitectos" de indignación o de afecto, o aquellos otros de razonamientos, comparaciones y teorías, a los que sin darme cuenta me ha ido llevando mi vocación docente y, dentro de ella, las normales tareas de lectura, curiosidad o investigación. Yo tengo a bien regalarlos personalmente, claro está, pero vista la demanda, quien los quiera publicar que los pague.

Juan Díez del Corral
Arquitecto

Como toda actividad creativa, la arquitectura precisa de una crítica seria y razonada, y fuera de los pocos debates orales celebrados con ocasión de algún concurso, ésta sólo puede encontrar su expresión en la escritura.

Opinión

DIBUJO Y ARQUITECTURA

Hace unos días tuve la interesante experiencia de participar en el jurado que debía elegir el palacio de exposiciones y congresos de la Rioja, por lo que tuve la ocasión de poder contemplar y analizar en conjunto los 24 trabajos presentados.

Sinceramente me impresionó, más que el nivel de arquitectura que allí se exponía, el esfuerzo de representación que contenían los paneles. Está claro que el dibujo asistido por ordenador era la herramienta predominante que dominan los colegas, quizás más que la propia arquitectura, pero no tengo tan claro que ese notable dominio de la herramienta ayude a expresar mejor la arquitectura. Me da la sensación de que ocurre algo similar que con la literatura y el cine. Lo que la literatura sugiere en tu interior con las palabras escritas en un libro, el cine no lo consigue a pesar de toda la riqueza de imágenes que posea. La imaginación se excita mucho más con los conceptos e ideas que con las imágenes de esas ideas, porque nuestro cerebro es capaz de fabricar sus propias imágenes a partir de conceptos abstractos y ese ejercicio de imaginación proporciona un placer y un desarrollo intelectual que de alguna forma se pierde cuando te presentas la imagen ya elaborada y terminada.

Entre los paneles del concurso había verdaderos carteles gráficos que si no entrabas a analizar su contenido impresionaban por su plasticidad como meros elementos de composición. Estos trabajos, aun demostraban una cierta sensibilidad de sus autores que hasta cierto punto proporcionaban una idea sobre las cualidades de estos al observador que le tocaba enjuiciarlos, pero más dudoso resultaban aquellos

trabajos que utilizaban descarnadamente el recurso del dibujo asistido con profusión de las tres dimensiones a base de alucinantes perspectivas desde ángulos forzadísimos, infografías texturizadas que pertenecen más al hiperrealismo "porno" que al sugerente y atractivo "eros". A estas representaciones ya solo les falta que apareciesen humedades de condensación en las fachadas o flechas en las vigas.

Creo que en un concurso de ideas es un error presentar esas imágenes tan irrealmente acabadas del edificio propuesto porque es como si el proyecto naciese ya muerto. Mas que una imagen conclusa y definitiva se agradece, por parte de quien le toca juzgarlo, una sugerencia que exprese la potencialidad de la idea que lleva dentro. En este sentido, este tipo de dibujos de los que últimamente tanto se abusa, me producen incomunicación más que asimilación del proyecto. Me hacen dudar de si detrás de ese hiperrealismo se esconde alguna verdadera idea. A veces me sorprende como a la vista de semejantes alucinaciones virtuales el autor no se da cuenta del bodrio hortera de edificio que tan orgulloso presenta, o mejor dicho representa.

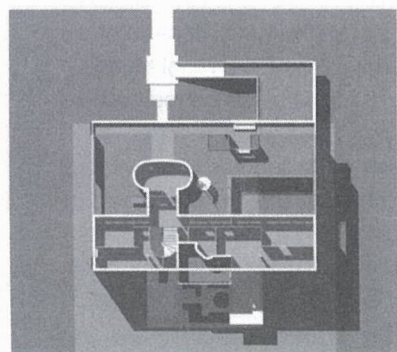
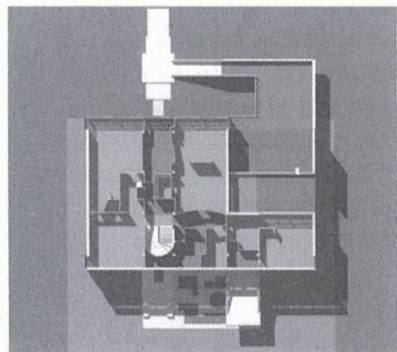
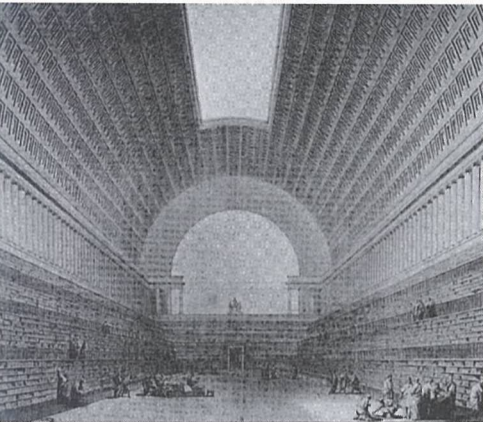
La arquitectura ha tenido y tiene una sutilísima y refinada herramienta capaz de sugerir todo lo imaginable en esta disciplina, como son las plantas, secciones y alzados de siempre. Es un lenguaje abstracto finísimo, contrastado ya por siglos de experiencia, que complementados con un vibrante y espontáneo croquis en 2 o 3D realizado simplemente a mano alzada, a través de la cual es la manera más directa que tenemos de poner en contacto cerebro, corazón y papel, como guía que surge de lo más

profundo de nuestro ser, o esa sintética y abstracta maqueta de madera de balsa o cartón, suponen el medio idóneo para expresar, sugerir y entender la arquitectura. El problema es que quien era capaz de hacer eso era un privilegiado artista y hoy en día lo puede hacer cualquiera que tenga un Pentium III, pero no nos engañemos pues no es lo mismo.

Reivindico, a estos niveles de exposición de ideas, cualquier sistema de representación que sea directo entre el arquitecto y el proyecto sin intermediaciones tecnológicas que se convierten en una auténtica dictadura, haciendo de la herramienta de trabajo un fin en sí mismo incluso de carácter pretenciosamente artístico como se puede comprobar en los últimos concursos, resultando además, bastante enfarragoso su entendimiento. Si la arquitectura que se propone es tan complicada que necesitan otros medios más complejos para representarla, tales como programas especiales de aeronáutica, texturizaciones, infografías, hologramas o que se yo que exóticas herramientas virtuales, probablemente es que hemos perdido el juicio o que tenemos una empanada de disciplinas mezcladas que será conveniente parase a reflexionar dos minutos antes de cometer algún otro exabrupto.

Mi enhorabuena y respeto a quienes no dejándose llevar por la pasión tecnológica son capaces de servirse de ella para mostrar sobre el papel el espíritu que llevan dentro. No me cabe la menor duda de que el futuro va por ahí y de que el que lo consigue es un verdadero artista.

Pablo Larrañeta
Arquitecto



Villa Stein. Le Corbusier. ¿Plantas?

Entre arquitectos

EL PALACIO DE CONGRESOS Y EXPOSICIONES DE LA RIOJA

En los últimos tiempos el Gobierno de La Rioja está apostando fuerte por la arquitectura con identidad institucional. Primero fue el concurso promovido por la Consejería de Agricultura para la bodega "Viña Grajera" en el paraje del mismo nombre en Logroño (ver hALL nº 54), y ahora es el concurso de Palacio de Congresos y Exposiciones de La Rioja en el barrio logroñés de Madre de Dios convocado por la Consejería de Turismo y Medio Ambiente. Por cierto, curioso camino el que lleva este barrio que bien merece un futuro artículo.

El proyecto ganador del concurso, que ilustramos a continuación, fue presentado por los arquitectos burgaleses Alberto Sáinz de Aja y José

Manuel Barrio. El segundo y tercer premio corresponden a Javier Belosillo y Miguel Angel Ochotorena respectivamente. También hubo cuatro accésit, que recayeron en los proyectos de Angel Alonso Ortiz, la oficina de Andrés Perea, Carlos Ferrater S.A., y el equipo formado por Javier Dulín, José Milla, Miguel Angel Mira y Gustavo Navarro.

Durante el mes de noviembre pudimos disfrutar de la exposición de los proyectos premiados, y del ya habitual Punto de Encuentro con la presencia de alguno de los autores, donde las posibles maneras de entender un concurso, interpretar sus bases y las diferentes ideas de arquitectura se hicieron patentes.

Frente a la actual avalancha de grandes edificios basados en una concepción de la arquitectura cercana a la de las imágenes vendibles y de moda, la propuesta se introduce en el camino de la búsqueda sustancial de contenidos y formas en equilibrio. Tomando como propia la idea de que "a veces las voces suaves pueden crear silencio a su alrededor si las palabras se pronuncian con la entonación y firmeza precisas", el edificio proyectado busca erigirse en carta de presentación de Logroño y La Rioja sin recurrir a ese concepto exagerado de la arquitectura tan extendido en tiempos recientes.

.....

El edificio se ha concebido como una pieza unitaria que discurre paralelamente al eje definido por el planeamiento y que se horada definiendo un gran vacío intermedio que conforma una prolongación del espacio urbano hacia el interior, resuelve los accesos a los distintos usos del Palacio de Congresos, y aparece al tiempo como una gran ventana abierta al Ebro a través del edificio.

La continuidad del parque sobre el que el edificio se sitúa queda por tanto garantizada doblemente, por un lado paralelamente al eje, gracias a la forma longitudinal del volumen, y por otro lado perpendicularmente como consecuencia de la permeabilidad visual y de recorridos que el gran hueco central proporciona.

El espacio resultante se entiende como una gran plaza cubierta, abierta en dos de sus frentes completos hacia los espacios exteriores que rodean el edificio. En el extremo opuesto al acceso principal, se produce la conexión con el paisaje que se llega a materializar a través de las terrazas que cubren la zona de cafetería y restaurante que de este modo se benefician también de las inmejorables vistas sobre la ribera del Ebro y de la proximidad al arbolado.

Este gran ágora que se constituye en espacio representativo y centro de las circulaciones del edificio, proporciona un valor añadido en cuanto a funcionalidad ya que por sus grandes dimensiones puede llegar a entenderse como un pequeño recinto ferial.

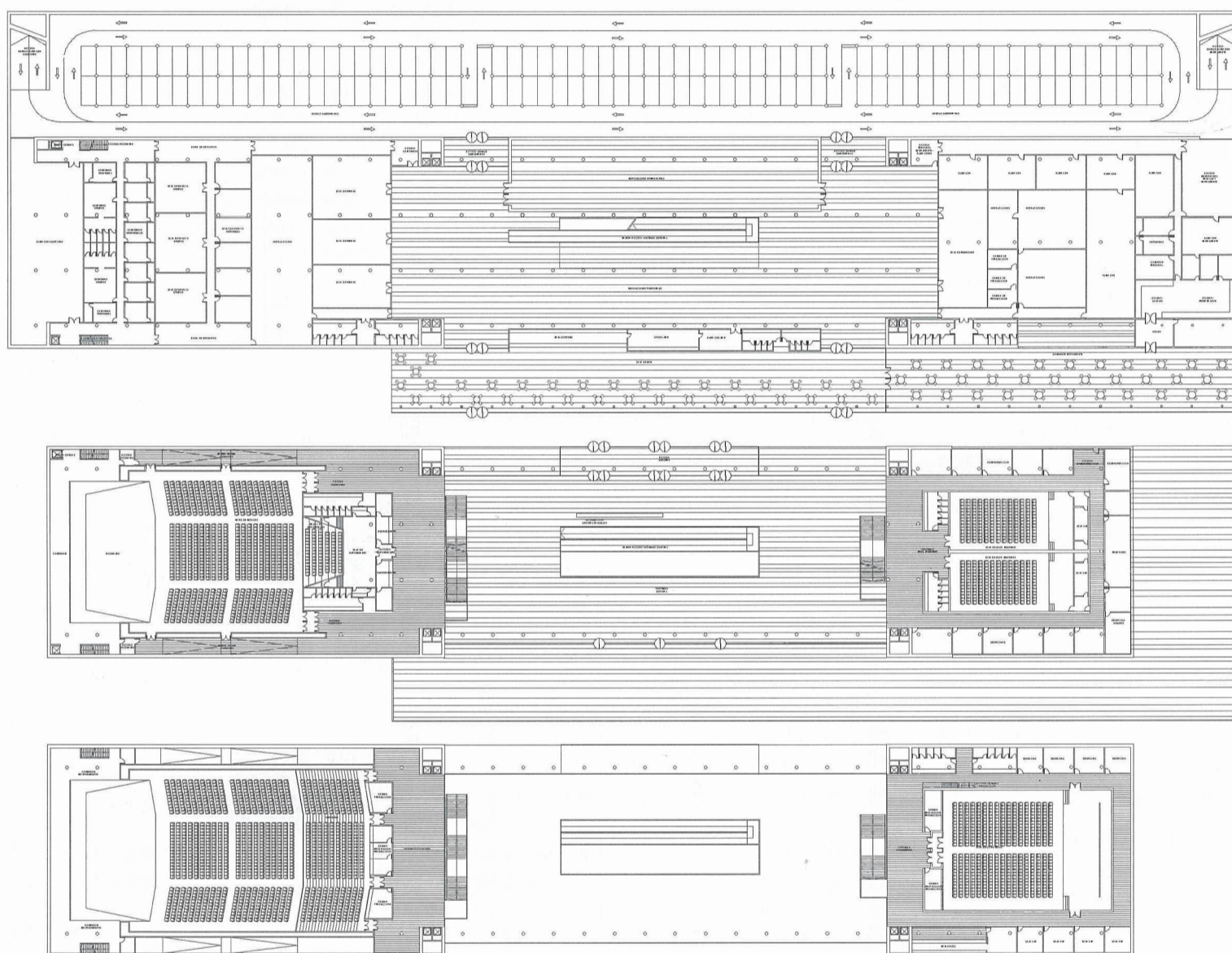
.....

La imagen del edificio es contemporánea pero no de exageración tecnológica pues dentro de la complejidad que cualquier edificio de este tipo exige, se plantea un edificio de ejecución sencilla, sin medios excepcionales para llevar a cabo su construcción.

.....

Ya en lo que se refiere a la disposición concreta de los usos aparece como pieza fundamental el gran vestíbulo-agora central que articula los distintos usos que acoge el programa y al que se accede desde el gran espacio público exterior.

Escaleras, rampas y núcleos de comunicación vertical, que parten de este vestíbulo, hacen posible la relación de todas las partes del edificio en los distintos niveles.



Planta sótano, planta baja y planta primera.

Los extremos están ocupados por dos volúmenes que albergan el auditorio y las distintas salas de congresos y de usos múltiples. Las salas de exposiciones, las salas de reuniones, las de prensa, el restaurante, el garaje y los servicios que tales usos implican, quedan contenidos en el nivel inferior.

El auditorio, situado en la parte más al este, tiene acceso por planta baja y primera. Por planta baja, se llega al patio de butacas y también a la sala de autoridades. Desde esta sala se da paso al palco privado, situado en un nivel superior. A través de una de las escaleras que parten del vestíbulo hasta la planta primera, se tiene acceso al resto del graderío. En el nivel inferior, a través de un acceso independiente se llega a la zona inferior del auditorio, que está ocupada por los camerinos y las salas de ensayo.

El volumen del lado apuesto está ocupado en planta baja por las salas de usos múltiples y en planta primera por la sala de congresos. Alrededor de este volumen, en ambas plantas, aparecen salas de usos complementarios y de usos administrativos. En la planta primera, como apoyo a la sala de congresos, aparece una zona destinada a oficina, que podrá extenderse ocasionalmente al vestíbulo previo a la sala. Desde esta

planta también se tendrá acceso a un nivel superior en el que se situarán las cabinas de producción y proyección de la sala de congresos.

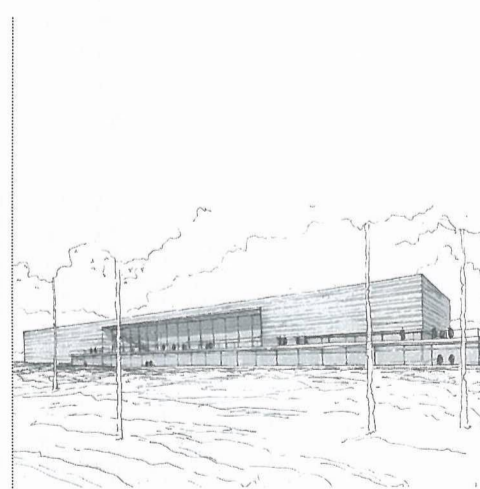
En el nivel inferior, accediendo desde la rampa que parte del vestíbulo de planta baja, o desde el garaje, nos encontramos con otro vestíbulo que comparte su uso con el de exposiciones temporales. Este espacio da paso a las salas de prensa, de reuniones, a la sala de exposiciones permanentes y a la zona de restaurante.

El restaurante está orientado hacia el río, y se abre hacia él mediante unas cristaleras que dan paso a la terraza. En la parte NO de esta planta se realiza el acceso de mercancías tanto del restaurante como del propio Palacio.

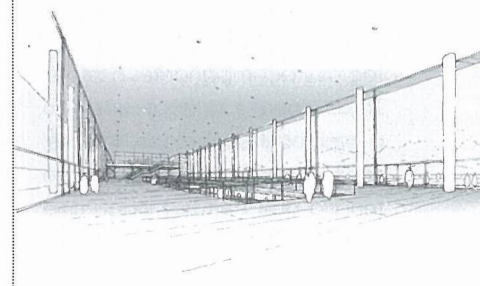
En esta planta están ubicadas tanto las zonas de almacenes y de instalaciones generales del Palacio.

A través de las rampas que aparecen en el gran espacio público exterior situado delante del edificio se realizarán los accesos rodados al Palacio. Las mercancías tanto del auditorio, como del restaurante o del propio Palacio tendrán acceso a una zona de descarga situada próxima a las correspondientes dependencias.

(extracto de la memoria)



Exterior



Interior

Libros y revistas

ARQUITECTURA ENTRE PASAJES DE ACTUALIDAD Y QUADERNS DE REFLEXIÓN

La revista mensual del Colegio de Cataluña, **INFORMACIÓ I DEBAT**, ha mejorado bastante el aspecto y contenido, mereciéndose un sitio propio en las estanterías. Aunque quizás tiene más información que debates toca temas de actualidad con buena puntualidad.

La reflexión y la innovación la dejan para la otra revista del Colegio: **QUADERNS**. El último número está dedicado a la **INTIMIDAD**. Dedicado sobre todo a la unifamiliar, no se consigue fácilmente trasladar a la vivienda el cambio formal con el que se ha conseguido marcar a otros edificios singulares, por ejemplo los museos. Y la unifamiliar de momento no es una excepción.

Sean edificios minimalistas, deconstructivistas o supermodernos, así, tanto para repasar las definiciones de moda, resultan poco convincentes. Sobre todo si el césped no está bien cortado, o se han despejado los coches y otros aparatos.

El anterior **QUADERNS**: "LAS ESCALAS DE LA SOSTENIBILIDAD" resulta más interesante. Resalta el Pabellón japonés en el Expo 2000 de Hannover de Shigeru Ban, peculiar y no solo por el material empleado, cartón; y luego el Palacio de Justicia de Burdeos de Rogers.

Y finalmente también temas no tan espectaculares, la rehabilitación de la parte alta de Tarragona, el tranvía de Estrasburgo, el IBA Emscher Park en la Ruhr, un buen destino para un viaje del Colegio, del cual se presentan singularmente varias realizaciones.

Por cierto una de las nuevas entradas en la biblioteca del COAR es un monográfico sobre la obra **Shigeru Ban**. Y además de este otros tres sobre la **Shuhei Endo**, de **Hild & Kalfwasser** y de **Allan Wexler**. Obras que siempre tienen algo de atípico.

PASAJES DE ARQUITECTURA Y CRÍTICA Los últimos número confirman que esta revista, y la suscripción, han sido una buena idea (ninguna de las dos es mía). Cuesta y pesa poco, y llega a menudo e incluso puntual.

Mantiene el ritmo, bastante acompasado, de la crónica de los concursos, las exposiciones, las obras emblemática e interesantes, y del desarrollo de carreras profesionales. Y trata con acierto argumentos interesantes. El último número, por ejemplo, toca desde **Torroja** a **Shigeru**

Ban. Analiza el **Cementerio en Finisterre** de **César Portela**. Trata libremente el **Situacionismo**, de los años sesenta, como tema de actualidad. E informa sobre el éxito del Concurso para el **Museo de la Evolución Humana de Burgos**, ganado por Juan Navarro Baldweg. Así podrá afinar la experiencia en réplicas de yacimientos prehistóricos que habrá conseguido con el Museo de Santillana del Mar, dedicado a las Cuevas de Altamira.

La sección Noticias del número 16 informa entre otros sobre el éxito del concurso para la **nueva estación del AVE** y otros usos integrados, en la vecina Zaragoza; ganador el equipo de Carlos Ferrater. También hay dos reportajes sobre dos edificios realizados en ocasión del **Housing Festival**, organizado para celebrar la construcción de la vivienda número 200.000 en la ciudad de La Haya. Buenos resultados de una iniciativa imaginativa.



En el número 17 hay una entrevista a **Hundertwasser**, pintor y arquitecto no conformista, autor de propuestas alternativas a las que estamos (¿demasiado?) acostumbrados. Alternativas pacíficas, amables pero radicales y cho-

cantes. Espontáneas y nunca inofensivas ni banales, apoyadas en el mismo sentido común que intenta modificar, y desvinculadas de teorías y principios fijos. Reconoce que la arquitectura es la más conservadora de las artes. Pero defiende también el derecho de los inquilinos a individualizar con colores y dibujos el espacio que rodea sus ventanas, apunta hacia uno de los choques que ha acabado cuestionando a la arquitectura racionalista. Entre la reconocibilidad de la unidad de la arquitectura del arquitecto, y la de la residencia del residente. La expresión del autor o la del usuario. ¿Las estamos solucionando con la convencionalidad y la prudencia? Desde luego no seguimos el camino empezado por él.

El número 18 habla de réplicas o copias. Las copias de **Las Vegas**, y el Nuevo **Guggenheim en Nueva York** de Gehry, la réplica o la vuelta. O quizás la demostración que la globalización no isotropa, ni centrífuga. Quizás se pierde por ahí pero luego siempre vuelve a su sitio. Y la red vuelve a enredarse alrededor de un mástil, pero con unos cuantos peces atrapados.

El número 19 tiene una paginación de Jano bifronte y doble: mitad Expo y mitad Bienal. Que no mitad **Hannover** y mitad **Venecia**, ya que las ciudades apenas parecen estar involucradas. Hannover, con el ejercicio de estilo de las trece paradas del metro, es la misma forma con diferentes materiales. Demoleedor para los defensores del racionalismo y de la arquitectura de los materiales.

El número 20 también es Jano o bino, pero solo en la portada (¡qué difícil es perseguir la actualidad!); está dedicado a los desaparecidos **Miralles** y **Oiza**. ¿Qué pasará con los proyectos pendientes y las obras en curso del primero? ¿Finito o non finito? No debe ser fácil ahora poder soportar su herencia y continuar su obra.

Lo mismo me pregunto después de acabar con el último número del **CROQUIS**, dedicado a los proyectos del **Miralles y Tagliabue, 1996-2000**. Provoca entusiasmo por el nivel de madurez de los proyectos, a la vez que lástima por la pérdida de su autor. Es de las veces que he leído, y subrayo leído, y con interés esta revista "purovisibilista".

Giovanni Muzio
Arquitecto

En el número 17 hay una entrevista a **Hundertwasser**, pintor y arquitecto no conformista, autor de propuestas alternativas a las que estamos (¿demasiado?) acostumbrados.

Pero defiende también el derecho de los inquilinos a individualizar con colores y dibujos el espacio que rodea sus ventanas, apunta hacia uno de los choques que ha acabado cuestionando a la arquitectura racionalista...
...La expresión del autor o la del usuario.

Colegio Viaje COAR 2001

He aquí un nuevo viaje de alto interés arquitectónico y turístico: **Hamburgo, Lubeck, Copenhague** y **Aarhus**; expresionismo alemán de lo mejor, un circuito por los mejores ayuntamientos de Arne Jacobsen, la visita de una ciudad de gran raigambre histórica, capital de la liga Hanseática, y un largo recorrido por el paisaje danés incluidos los saltos de isla en isla por sus puentes y sus ferrys.

El viaje se realizará del Miércoles Santo al de Pascua, esto es **del 11 al 18 de abril**.

El precio, para 35 personas, es de 138.900 ptas., pero se estudia la subvención por parte del Colegio.

El viaje se ofertaría a arquitectos y acompañantes hasta el 15 de enero y quedaría abierto a amigos y conocidos hasta el 15 de febrero. Para esa fecha tendría que cerrarse dado que hay que dar lista de viajeros a la Compañía Aérea.

Juan Díez del Corral

